

Obra poética



Alfonsina Storni



Obra poética

Alfonsina Storni

Alfonsina Storni es una poeta argentina de origen suizo. Nació en Capriasca Suiza, el 22 de mayo de 1892. A los 4 años, sus padres se establecieron en Argentina y vivió en Santa Fe, Rosario y Buenos Aires. Se graduó como maestra y ejerció en la ciudad de Rosario y fue aquí donde inició su carrera literaria. Sus primeros trabajos fueron en la revista local *Mundo Rosarino y Monos y Monadas*.

En 1917, fue nombrada maestra directora del internado de Marcos Paz en Buenos Aires y fue aquí donde empezó a frecuentar varios círculos literarios y colaboró en diversas publicaciones y periódicos de la época, obteniendo así varios premios literarios y el reconocimiento en Latinoamérica y Europa. En 1938, la Universidad de Montevideo rindió un homenaje a las tres grandes poetisas de América Latina, entre las que se encontraban ella, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou.

El 25 de octubre de 1938 se suicidó en Mar del Plata, Argentina, debido a que padecía una enfermedad terminal. Este acontecimiento inspiró que escribiera en su honor la canción "Alfonsina y el mar". Sin embargo, Storni siempre será recordada por ser la primera mujer reconocida como las mejores escritoras de su época, ya que fue pionera de la poesía moderna y feminista.

Alfonsina Storni

Obra poética



Obra poética
Alfonsina Storni

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

Kelly Patricia Mauricio Camacho
Coordinadora de la Subgerencia de Educación

Alex Winder Alejandro Vargas
Jefe del Programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juarez Zevallos
Selección de textos: Melissa Tatiana Mendoza Gómez
Corrección de estilo: Manuel Alexander Suyo Martínez, Claudia Daniela Bustamante Bustamante, Katherine Lourdes Ortega Chuquihura, Yesabeth Kelina Muriel Guerrero y María Grecia Rivera Carmona
Diagramación: Leonardo Enrique Collas Alegría, Marlon Renán Cruz Orozco, Ambar Lizbeth Sánchez García, John Martínez Gonzáles.
Concepto de portada: Melissa Pérez García

Editado por: Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300 - Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2020

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa "Lima Lee", apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado Covid-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de interacción social y desarrollo personal; y la cultura

de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección "Lima Lee", títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa "Lima Lee" de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

DIME

Dime al oído la palabra dulce;
camoatí zumbador,
las letras que asomen a tus labios
han de oler a malvón
y empacarán insectos en el rojo
Panal del corazón.

Dime al oído la palabra tenue,
asa, bruma, vapor...

Fineza de sus signos como leves
alas de mariposa en la tensión
del vuelo recto. Peligrosa tela
urdida en los telares del amor.
ay, que en los finos hilos de la malla,
puede morir sin aire el corazón.

Dime al oído de palabras todas
la palabra mejor.
si puedes, que se escurra de los labios
modulada sin voz.
música, de tu boca a mis oídos
todas palabras son.
música que adormece bajo el fino,

rubio vellón,
de los cabellos de la primavera;
gracia y olor.

EL LLAMADO

Es noche, tal silencio
que si Dios parpadeara
lo oyera. Yo paseo.
en la selva, mis plantas
oisan la hierba fresca

Que salpica rocío.
las estrellas me hablan,
y me beso los dedos,
finos de luna blanca.

De pronto soy herida...
y el corazón se para,
se enroscan mis cabellos,
mis espaldas se agrandan;
oh, mis dedos florecen,
mis miembros echan alas,
voy a morir ahogada
por luces y fragancias...

Es que en medio a la selva
tu voz dulce me llama...

SI LA MUERTE QUISIERA

I

Tú como yo, viajero, en un día cualquiera
llegamos al camino sin elegir acera.
nos pusimos un traje como el que llevan todos
y adquirimos su aspecto, sus costumbres, sus modos.

Hemos andado mucho, sujetados por riendas
invisibles, los ojos fatigados de vendas.
tenemos en las manos un poco de cicuta,
perdimos de la lengua el sabor de la fruta.

Y sabemos que un día seremos olvidados
por la vida, viajero, totalmente borrados.

Y tú y yo conocimos las selvas olorosas...
y tú y yo no atinamos jamás a cortar rosas.

II

¿Sabes, viajero? Tarde voy haciendo proyectos
de tentar nuevos rumbos desandando trayectos.
Tengo sed tan salvaje que me quema la boca

y ansío beber agua que brote de la roca.
Persigo las corrientes para bañar la piel,
alimentarme quiero de rosas y de miel,
dormir sobre los musgos, ignorar la palabra,
y tener dos amigos: un cisne y una cabra.

Si a mi fresco retiro te allegaras un día
tu viejo escepticismo quizá me encontraría
sentada bajo el árbol de la Sabiduría.

III

Oh, viajero, viajero, conversa con la Muerte
y dile que no impida mi camino, de suerte
que me allegue a la roca, que conozca la gruta,
que retorne a mis labios el sabor de la fruta.
oh, viajero, viajero, conversa con la Muerte
y dile que me deje cortar flores, de suerte
que mis manos se vean bellamente cubiertas
Por capullos de rosas y por rosas abiertas.

Como ella me dejara, lentamente, viajero,
coronada de mirtos, bajo sol agorero,
emprendería marchas hacia el nuevo sendero.

¿QUÉ DIRÍA?

¿Qué diría la gente, recortada y vacía,
si en un día fortuito, por ultra fantasía,
me tiñera el cabello de plateado y violeta,
usara peplo griego, cambiara la peineta
por cintillo de flores: miosotis o jazmines,
cantara por las calles al compás de violines,
o dijera mis versos recorriendo las plazas
libertado mi gusto de vulgares mordazas?

¿Irían a mirarme cubriendo en las aceras?
¿Me quemarían como quemaron hechiceras?
¿Campanas tocarían para llamar a misa?

En verdad que pensarlo me da un poco de risa.

OVEJA DESCARRIADA

Oveja descarriada, dijeron por ahí.
Oveja descarriada. Los hombros encogí.

En verdad descarriada. Que a los bosques salí;
estrellas de los cielos en los bosques pací.

En verdad descarriada. Que el oro que cogí
No me duró en las manos y a cualquiera lo di.

En verdad descarriada, que tuve para mí
el oro de los cielos por cosa baladí.

Es verdad descarriada, que estoy de paso aquí.

LUZ

Anduve en la vida preguntas haciendo,
muriendo de tedio, de tedio muriendo.

Rieron los hombres de mi desvarío...
¡es grande la tierra! Se ríen... yo río...

Escuché palabras; ¡abundan palabras!
unas son alegres, otras son macabras.

No pude entenderlas; pedí a las estrellas
lenguaje más claro, palabras más bellas.

Las dulces estrellas me dieron tu vida
y encontré en tus ojos la verdad perdida.

¡Oh tus ojos llenos de verdades tantas,
tus ojos oscuros donde el orbe mido!

Segura de todo me tiro a tus plantas:
descanso y olvido.

DATE A VOLAR

Anda, date a volar, hazte una abeja,
en el jardín florecen amapolas,
y el néctar fino colma las corolas;
mañana el alma tuya estará vieja.

Anda, suelta a volar, hazte paloma,
recorre el bosque y picotea granos,
come migajas en distintas manos,
la pulpa muerde de fragante poma.

Anda, date a volar, sé golondrina,
busca la playa de los soles de oro,
gusta la primavera y su tesoro,
la primavera es única y divina.

Mueres de sed: no he de oprimirte tanto...
anda, camina por el mundo, sabe;
dispuesta sobre el mar está tu nave:
date a bogar hacia el mejor encanto.

Corre, camina más, es poco aquello...
aún quedan cosas que tu mano anhela,
corre, camina, gira, sube y vuela:
gústalo todo porque todo es bello.

Echa a volar... mi amor no te detiene,
¡cómo te entiendo, Bien, cómo te entiendo!
llore mi vida... el corazón se apene...
date a volar, Amor, yo te comprendo.

Callada el alma... el corazón partido,
suelto tus alas... ve... pero te espero.
¿cómo traerás el corazón, viajero?
tendré piedad de un corazón vencido.

Para que tanta sed bebiendo cures
hay numerosas sendas para ti...
pero se hace la noche; no te apures...
todas traen a mí...

HOMBRE PEQUEÑITO

Hombre pequeñito, hombre pequeñito,
suelta a tu canario que quiere volar...
Yo soy el canario, hombre pequeñito,
déjame saltar.

Estuve en tu jaula, hombre pequeñito,
hombre pequeñito que jaula me das.
Digo pequeñito porque no me entiendes,
ni me entenderás.

Tampoco te entiendo, pero mientras tanto
ábreme la jaula que quiero escapar;
hombre pequeñito, te amé media hora.
No me pidas más.

BIEN PUDIERA SER…

Pudiera ser que todo lo que en verso he sentido
no fuera más que aquello que nunca pudo ser,
no fuera más que algo vedado y reprimido
de familia en familia, de mujer en mujer.

Dicen que en los solares de mi gente, medido
estaba todo aquello que se debía hacer...
Dicen que silenciosas las mujeres han sido
de mi casa materna... Ah, bien pudiera ser...

A veces en mi madre apuntaron antojos
de liberarse, pero se le subió a los ojos
una honda amargura, y en la sombra lloró.

Y todo eso mordiente, vencido, mutilado,
todo eso que se hallaba en su alma encerrado,
pienso que sin quererlo lo he libertado yo.

EL SILENCIO

¿Nunca habéis inquirido
por qué, mundo tras mundo,
por el cielo profundo
van pasando sin ruido?

Ellos, los que transpiran
las cosas absolutas,
por sus azules rutas
siempre callados giran.

Sólo el hombre, pequeño,
cuyo humano latido
en la tierra, es un sueño,
¡sólo el hombre hace ruido!

LA ESPINA

Vagaba yo sin destino,
sin ver que duras retamas
curioseaban con sus ramas
el placentero camino.

Brazo de mata esmeralda,
de largas puntas armado,
clavó una espina en mi falda
y me retuvo a su lado.

Así tus ojos un día
en que vagaba al acaso
como una espina bravía
me detuvieron el paso.

Diferencias: de la hincada
sspina, pude librarme,
mas de tu dura mirada,
¿cuándo podré libertarme?

LANGUIDEZ

Está naciendo octubre
con sus mañanas claras.

He dejado mi alcoba
envuelta en telas claras,
anudado el cabello
al descuido; mis plantas
libres, desnudas, juegan.

Me he tendido en la hamaca,
muy cerca de la puerta,
un poco amodorrada.
El sol que está subiendo
ha encontrado mis plantas.
y las tiñe de oro…

Perezosa mi alma
ha sentido que, lento,
el sol subiendo estaba
por mis pies y tobillos
así, como buscándola.

Yo sonrío: este bueno
de sol, no ha de encontrarla,
pues yo, que soy su dueña,
no sé por dónde anda:
Cazadora, ella parte

Y trae, azul, la caza…
Un niño viene ahora,
la cabeza dorada.

Se ha sentado a mi lado
sin pronunciar palabra;
como yo el cielo mira,
como yo, sin ver nada.
Me acaricia los dedos
de los pies, con la blanca
mano; por los tobillos

Las yemas delicadas
de sus dedos desliza…
Por fin, sobre mis plantas
ha puesto su mejilla,
y en la fría pizarra
del piso el cuerpo tiende
con infinita gracia.

Cae el sol dulcemente,
oigo voces lejanas,
está el cielo muy lejos…

Yo sigo amodorrada
con la rubia cabeza
muerta sobre mis plantas.

…Un pájaro la arteria
que por su cuello pasa...

LA MIRADA

Mañana, bajo el peso de los años,
las buenas gentes me verán pasar,
mas bajo el peño oscuro y la piel mate
algo del muerto fuego asomará.

Y oiré decir: ¿quién es esa que ahora
pasa? Y alguna voz contestará:
—Allá en sus buenos tiempos
hacía versos. Hace mucho ya.

Y yo tendré mi cabellera blanca,
los ojos limpios, y en mi boca habrá
una gran placidez y mi sonrisa
oyendo aquello no se apagará.

Seguiré mi camino lentamente,
mi mirada a los ojos mirará,
irá muy hondo la mirada mía,
y alguien, en el montón, comprenderá.

QUEJA

Señor, mi queja es esta,
tú me comprenderás:
de amor me estoy muriendo,
pero no puedo amar.

Persigo lo perfecto
en mí y en los demás,
persigo lo perfecto
para poder amar.

Me consumo en mi fuego,
¡Señor, piedad, piedad!
de amor me estoy muriendo,
¡pero no puedo amar!

EL CLAMOR

Alguna vez, andando por la vida,
por piedad, por amor,
como se da una fuente sin reservas,
yo di mi corazón.

Y dije al que pasaba sin malicia
y quizás con fervor.
—Obedezco a la ley que nos gobierna:
he dado el corazón.

Y tan pronto lo dije, como un eco
ya se corrió la voz:
—Ved la mala mujer, esa que pasa:
ha dado el corazón.

De boca en boca, sobre los tejados
rodaba este clamor:
—¡Echadle piedras, eh, sobre la cara!
ha dado el corazón.

Ya está sangrando, sí, la cara mía,
pero no de rubor,
que me vuelvo a los hombres y repito:
¡he dado el corazón!

LA PESCA

Al borde de la vida,
los hombres, en pescar,
se pasan todo el tiempo:
quién menos y quién más.

Atropellando vienen
sus puestos a ocupar,
traen grandes carnadas
y piensan: picarán.

Arriba el cielo limpio
muy quietecito está
y abajo, con su anzuelo,
todos vienen y van.

Pescador, no te apures,
deja el anzuelo en paz,
la muerte, ten seguro
no se te escapará.

BUENOS AIRES

Buenos Aires es un hombre
que tiene grandes las piernas,
grandes los pies y las manos
y pequeña la cabeza.

(Gigante que está sentado
con un río a su derecha,
los pies monstruosos movibles
y la mirada en pereza).

En sus dos ojos, mosaicos
de colores, se reflejan
las cúpulas y las luces
de ciudades europeas.

Bajo sus pies, todavía
están calientes las huellas
de los viejos querandíes
de boleadoras y flechas.

Por eso cuando los nervios
se le ponen en tormenta
siente que los muertos indios
se le suben por las piernas.

Choca este soplo que sube
por sus pies, desde la tierra,

con el mosaico europeo
que en los grandes ojos lleva.
Entonces sus duras manos
se crispan, vacilan, tiemblan,
¡a igual distancia tendidas
de los pies y la cabeza!

Sorda esta lucha por dentro
le está restando sus fuerzas,
por eso sus ojos miran
todavía con pereza.

Pero tras ellos, velados,
rasguña la inteligencia
y ya se le agranda el cráneo
pujando de adentro afuera.

Como de mujer encinta
no fíes en la indolencia
de este hombre que está sentado
con el Plata a su derecha.

Mira que tiene en la boca
una sonrisa traviesa,
y abarca en dos golpes de ojo
toda la costa de América.

Ponle muy cerca el oído:
golpeando están sus arterias:
¡Ay, si algún día le crece como los pies, la cabeza!

CUANDO LLEGUÉ A LA VIDA

Vela sobre mi vida, mi grave amor inmenso:
cuando llegué a la vida yo traía en suspenso,
en el alma y la carne, la locura enemiga,
el capricho elegante y el deseo que hostiga.

Me encantaban los viajes por las almas humanas,
la luz, los extranjeros, las abejas livianas,
el ocio, las palabras que inician el idilio,
los cuerpos armoniosos, los versos de Virgilio.

Cuando sobre tu pecho mi alma fue apaciguada,
y la dulce criatura, tuya y mía, deseada,
yo puse entre tus manos toda mi fantasía

Y te dije humillada por estos pensamientos:
—¡Vigílame los ojos! Cuando cambian los vientos
el alma femenina se trastorna y varía…

LAS GRANDES MUJERES

En las grandes mujeres reposó el universo.
Las consumió el amor, como el fuego al estaño,
a unas; reinas, otras, sangraron su rebaño.
Beatriz y Lady Macbeth tienen genio diverso.

De algunas, en el mármol, queda el seno perverso.
Brillan las grandes madres de los grandes de antaño.
Y es la carne perfecta, dadivosa del daño.
Y son las exaltadas que entretejen el verso.

De los libros las tomo como de un escenario
fastuoso —¿Las envidias, corazón mercenario?
Son gloriosas y grandes, y eres nada, te arguyo.

—Ay, rastreando en sus alas, como en selvas las lobas,
a mirarlas de cerca me bajé a sus alcobas
y oí un bostezo enorme que se parece al tuyo.

DE MI PADRE SE CUENTA

De mi padre se cuenta que de caza partía
cuando rayaba el alba seguido de su galgo,
y en el largo camino, por divertirse en algo,
lo miraba a los ojos, y su perro gemía.

Que andaba por las selvas buscando una serpiente
procaz, y al encontrarla, sobre la cola erguida,
al asalto dispuesta, de un balazo insolente
se gozaba en dejarle la cabeza partida.

Que por días enteros, vagabundo y huraño,
no volvía a la casa, y, como un ermitaño,
se alimentaba de aves, dormía sobre el suelo.

Y solo cuando el Zonda, grandes masas ardientes
de arena y de insectos, levanta en los calientes
desiertos sanjuaninos cantaba bajo el cielo.

ENCUENTRO

Lo encontré en una esquina de la calle Florida
más pálido que nunca, distraído como antes,
dos largos años hubo poseído mi vida...
Lo miré sin sorpresa, jugando con mis guantes.

Y una pregunta mía, estúpida, ligera,
de un reproche tranquilo llenó sus transparentes
ojos, ya que le dije de liviana manera:
—¿Por qué tienes ahora amarillos los dientes?

Me abandonó. De prisa le vi cruzar la calle
y con su manga oscura rozar el blanco talle
de alguna vagabunda que andaba por la vía.

Perseguí por un rato su sombrero que huía...
después fue, ya lejana, una mancha de herrumbre.
Y lo engulló de nuevo la espesa muchedumbre.

PALABRAS A RUBÉN DARÍO

Bajo sus lomos rojos, en la oscura caoba,
tus libros duermen. Sigo los últimos autores:
Otras formas me atraen, otros nuevos colores
y a tus fiestas paganas la corriente me roba.

Gozo de estilos fieros —anchos dientes de loba.
De otros sobrios, prolijos —cipreses veladores.
De otros blancos y finos —columnas bajo flores.
De otros ácidos y ocres —tempestades de alcoba.

Ya te había olvidado y al azar te retomo,
y a los primeros versos se levanta del tomo
tu fresco y fin o aliento de mieles olorosas.

Amante al que se vuelve como la vez primera:
Eres la boca dulce que allá, en la primavera,
nos licuara en las venas todo un bosque de rosas.

PALABRAS A UN HABITANTE DE MARTE

¿Será verdad que existes sobre el rojo planeta,
que, como yo, posees finas manos prehensiles,
boca para la risa, corazón de poeta,
y un alma administrada por los nervios sutiles?

Pero en tu mundo, acaso, ¿se yerguen las ciudades
como sepulcros tristes? ¿Las asoló la espada?
¿Ya todo ha sido dicho? ¿Con tu planeta añades
a la vasta Armonía otra copa vaciada?

Si eres como un terrestre, ¿qué podría importarme
que tu señal de vida bajara a visitarme?
busco una estirpe nueva a través de la altura.

Cuerpos hermosos, dueños del secreto celeste
de la dicha lograda. Mas si el tuyo no es este,
si todo se repite, ¡calla, triste criatura!

VERSO DECORATIVO

La niña vio a la luna en el azul estanque
que en medio de los pinos servía de pecera.
(Piernas de cazadora, suelta la cabellera,
y el fino seno blanco celoso de su arranque).

De un elástico salto llegó junto a la fuente,
hundió las blancas manos, tomó el disco de oro,
y al cargar junto al cuello el redondo tesoro,
la cabellera negra se le tornó luciente.

Y huyó bajo las selvas. Su grito de alegría
hasta los dulces nidos de las aves subía,
e, iluminando el bosque perfumado, la vieron,
cargada de la luna, pasar los abedules,
y siguiendo en el aire la curva de sus tules
ejércitos de pájaros cantando la siguieron.

FRASE

Fuera de ley, mi corazón
a saltos va en su desazón.

Ya muerde acá, sucumbe allí,
cazando allá, cazando aquí.

Donde lo intento yo dejar
mi corazón no se ha de estar.

Donde lo deba yo poner
mi corazón no ha de querer.

Cuando le diga yo que sí,
dirá que no, contrario a mí.

Bravo león, mi corazón
tiene apetitos, no razón.

AGRIO ESTÁ EL MUNDO

Agrio está el mundo,
inmaturo,
detenido;
sus bosques
florecen puntas de acero;
suben las viejas tumbas
a la superficie;
el agua de los mares
acuna
casas de espanto.

Agrio está el sol
sobre el mundo,
ahogado en los vahos
que de él ascienden,
inmaturo
detenido.

Agria está la luna
sobre el mundo;
verde,
desteñida;
caza fantasmas
con sus patines
húmedos.

Agrio está el viento
sobre el mundo;
alza nubes de insectos muertos,
se ata, roto,
a las torres,
se anuda crespones
de llanto;
pesa sobre los techos.

Agrio está el hombre
sobre el mundo,
balanceándose
sobre sus piernas…

A sus espaldas,
todo,
desierto de piedras;
a su frente,
todo
despierto de soles,
ciego…

FARO EN LA NOCHE

Esfera negra el cielo
y disco negro el mar.

Abre en la costa, el faro,
su abanico solar.

¿A quién busca en la noche
que gira sin cesar?

Si en el pecho me busca
el corazón mortal.

Mire la roca negra
donde clavado está.

Un cuervo pica siempre,
pero no sangra ya.

PLAZA EN INVIERNO

Árboles desnudos
corren una carrera
por el rectángulo de la plaza.
En sus epilépticos esqueletos
de volcadas sombrillas
se asientan,
en bandada compacta,
los amarillos
focos luminosos.

Bancos inhospitalarios,
húmedos
expulsan de su borde
a los emigrantes soñolientos.
Oyendo fáciles arengas ciudadanas,
un prócer,
inmóvil sobre su columna,
se hiela en su bronce.

SOLEDAD

Podría tirar mi corazón
desde aquí, sobre un tejado:
mi corazón rodaría
sin ser visto.

Podría gritar
mi dolor
hasta partir en dos mi cuerpo:
sería disuelto
por las aguas del río.

Podría danzar
sobre la azotea
la danza negra de la muerte:
el viento se llevaría
mi danza.

Podría,
soltando la llama de mi pecho,
echarla a rodar
como los fuegos fatuos:
las lámparas eléctricas
la apagarían...

EL HOMBRE

No sabe cómo: un día se aparece en el orbe,
hecho ser; nace ciego; en la sombra revuelve
los acerados ojos. Una mano lo envuelve.
Llora. Lo engaña un pecho. Prende los labios. Sorbe.

Más tarde su pupila la tiniebla deslíe
y alcanza a ver dos ojos, una boca, una frente.
Mira jugar los músculos de la cara a su frente
y aunque quién es no sabe, copia, imita y sonríe.

Da una larga corrida sobre la tierra luego.
Instinto, sueño y alma trenza en lazos de fuego,
los suelta a sus espaldas, a los vientos. Y canta.

Kilómetros en alto la mirada le crece
y ve el astro, se turba, se exalta, lo apetece:
una Mano le corta la mano que levanta..

UNA MIRADA

La perdí de mi vida; en vano en los plurales
rostros, el fulgor busco de su fluido divino;
no hay copias de sus ojos; tan solo un hombre vino
con ellas a la tierra; no hay pupilas iguales:

Redondo el globo blanco, mundo que anda despacio;
y la pupila aguda, cazadora y ceñida;
y la cuenca de sombras por rayos recorrida.
(Pretextos de que nazca la llama y logre espacio).

No más bellas que tantas otras bellas pupilas.
Tantas. Si las prendieran en desusadas filas,
como collar del mundo, serían su atavío.

Pero lo que adoraba no es lo mejor: yo busco
un modo de asomarse; el luminoso y fusco
resplandor de dos únicos orbes: lo que era mío.

CANCIÓN DE LA MUJER ASTUTA

Cada rítmica luna que pasa soy llamada,
por los números graves de Dios, a dar mi vida
en otra vida: mezcla de tinta azul teñida;
la misma extraña mezcla con que ha sido amasada.

Y a través de mi carne, miserable y cansada,
filtra un cálido viento de tierra prometida,
y bebe, dulce aroma, mi nariz dilatada
a la selva exultante y a la rama nutrida.

Un engañoso canto de sirena me cantas,
¡naturaleza astuta! Me atraes y me encantas
para cargarme luego de alguna humana fruta.

Engaño por engaño: mi belleza se esquiva
al llamado solemne; de esta fiebre viva,
algún amor estéril y de paso, disfruta.

RÍO DE LA PLATA EN ARENA PÁLIDO

¿De qué desierto antiguo eres memoria
que tienes sed y en agua te consumes
y alzas el cuerpo muerto hacia el espacio
como si tu agua fuera la del cielo?

Porque quieres volar y más se agitan
las olas de las nubes que tu suave
yacer tejiendo vagos cuerpos de humo
que se repiten hasta hacerse azules.

Por llanura de arena viene a veces
sin hacer ruido un carro trasmarino
y te abre el pecho que se entrega blando.

Jamás lo escupes de tu dócil boca:
llamas al cielo y su lunada lluvia
cubre de paz la huella ya cerrada.

LA SIRENA

Llévate el torbellino de las horas
y el cobalto del cielo y el ropaje
de mi árbol de septiembre y la mirada
del que abría soles en el pecho.

Apágame las rosas de la cara
y espántame la risa de los labios
y mezquíname el pan entre los dientes,
vida; y el ramo de mis versos, niega.

Mas déjame la máquina de azules
que suelta sus poleas en la frente
y un pensamiento vivo entre las ruinas;
lo haré alentar como sirena en campo
de mutilados y las rotas nubes
por él se harán al cielo, vela en alto.

PLANOS DE UN CREPÚSCULO

Primero había una gran tela azúrea
de rosados dragones claveteada:
muy alta y desde lejos avanzando,
pero recién nacida y pudorosa.

Y más abajo grises continentes
de nubes separaban los azules;
y más abajo pájaros oscuros
bañábanse en los mares intermedios.

Y más abajo aún, ceñudo el bosque
de milenarios pinos susurraba
una canción primera de raíces.

Y estaban, más abajo todavía,
prendidos a la tierra los humanos
rechinando los dientes y herrumbrosos.

EL SUEÑO

Máscara tibia de otra más helada
sobre tu cara cae y si te borra
naces para un paisaje de neblina
en que tus muertos crecen, la flor corre.

Allí el mito despliega sus arañas;
y enflora la sospecha; y se deshace
la cólera de ayer y el iris luce;
y alguien que ya no es más besa tu boca;
que un no ser, que es un más ser, doblado,
prendido estás aquí y estás ausente
por praderas de magias y de olvido.

¿Qué alentador sagaz, tras el reposo,
creó este renacer de la mañana
que es juventud del día volvedora?

VOY A DORMIR

Dientes de flores, cofia de rocío,
manos de hierbas, tú, nodriza fina,
tenme prestas las sábanas terrosas
y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.
Ponme una lámpara a la cabecera;
una constelación; la que te guste;
todas son buenas: bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes...
te acuna un pie celeste desde arriba
y un pájaro te traza unos compases

Para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:
si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido...

ÍNDICE

Dime 8

El llamado 9

Si la muerte quisiera 10

¿Qué diría? 12

Oveja descarriada 13

Luz 14

Date a volar 15

Hombre pequeñito 17

Bien pudiera ser 18

El silencio 19

La espina 20

Languidez 21

La mirada 24

Queja 25

El clamor 26

La pesca 27

Buenos Aires 28

Cuando llegué a la vida 31

Las grandes mujeres 32

De mi padre se cuenta 33

Encuentro 34

Palabras a Rubén Darío 35

Palabras a un habitante de Marte 36

Verso decorativo 37

Frase 38

Agrio está el mundo 39

Faro en la noche 41

Plaza en invierno 42

Soledad 43

El hombre 44

Una mirada 45

Canción de la mujer astuta 46

Río de la Plata en arena pálido 47

La sirena 48

Planos de un crepúsculo 49

El sueño 50

Voy a dormir 51



Y sabemos que un día seremos olvidados
por la vida, viajero, totalmente borrados...

Colección
Lima Lee

